

tecnología y formación

Aspectos claves en el diseño de la formación on-line



Por Marta González Arechabaleta
Directora General de ComuNET Education Solutions

La aparición de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones está suponiendo un impacto de grandes dimensiones para el sector de la formación, el cual está experimentando una gran transformación de los modelos que hemos venido utilizando hasta el momento, tanto de tipo presencial como a distancia.

El acceso a las tecnologías de la información y su óptima implantación es, sin duda, uno de los aspectos claves para garantizar el desarrollo de cualquier tipo de organización, siendo innegable los beneficios económicos,

sociales y culturales que el uso de las nuevas tecnologías proporcionan, y lo harán en mayor medida en el futuro, para aquellos que las utilicen adecuadamente.

El uso de la tecnología aporta grandes ventajas para el sector de la formación, facilitando y potenciando de manera importante el proceso de aprendizaje de la persona, a través de los aspectos más interactivos del uso que se realiza sobre dichos sistemas y herramientas, proporcionando dinámicas pedagógicas y metodológicas basadas en la colaboración, la comuni-

cación y el acceso a una inmensa cantidad de recursos de información.

Las nuevas tecnologías por tanto, están transformando los modelos de formación tradicional. Dicha transformación, no viene provocada por la tecnología en sí misma, ni tampoco será la tecnología quien garantice el éxito de una óptima implantación de un sistema de formación online.

La gran variedad de plataformas o soluciones web existentes nos hace centrarnos en la elección de la mejor solución tecnológica como aspectos prioritario, cuyo análisis, en muchos





casos, se hace complejo cuando partimos de muy poca o ninguna experiencia en llevar a cabo procesos de formación a través de entornos tecnológicos, y tampoco conocemos las necesidades específicas en este sentido de nuestra propia organización.

Es verdad que contar con la tecnología adecuada es importante, sin embargo, esto no garantiza el éxito de la implantación de un buen sistema de formación online. La inversión más importante y el esfuerzo mayor deben orientarse hacia el desarrollo de una óptima integración de las nuevas herramientas tecnológicas con los sistemas de formación existentes, con el fin de cumplir los objetivos de formación que tengamos establecidos. En definitiva, lo principal será trabajar en metodología, es decir, en una óptima combinación entre los contenidos de un curso, las actividades prácticas que se incluyan como complemento y la forma en la que el formador decida combinar dichos recursos, con el fin de conseguir sus objetivos pedagógicos.

Hay que destacar que los sistemas de formación basados en herramientas y recursos tecnológicos promueven o deben promover la participación activa entre participantes y formadores, de tal forma que el proceso de aprendizaje se pueda plantear desde una perspectiva constructiva caracterizada por un elemento claramente diferenciador con respecto a otros medios: la *interactividad*.

La interactividad es la característica más relevante y diferenciadora con respecto a la formación tradicional. La interactividad facilita la comunicación y la colaboración, dos aspectos fundamentales a tener cuenta en los procesos de aprendizaje en general y muy especialmente en aquellos que se dan en entornos construidos a partir de la utilización de Internet y los diferentes recursos y herramientas que dicha tecnología nos ofrece.

El aprendizaje, por tanto, debe ser considerado como un proceso activo, constructivo y orientado hacia el cum-

plimiento de un objetivo, que nos permita mantener al alumno en continuo movimiento y orientado hacia la acción.

Adicionalmente, la formación online requiere el establecimiento de modelos pedagógicos orientados a promover un proceso de aprendizaje que combine la flexibilidad, con una programación y una planificación muy bien estructurada. Todo ello, junto con el establecimiento de vías abiertas de comunicación e intercambio en el aula virtual, las cuales facilitarán la creación de entornos que promuevan la construcción del conocimiento adaptado a las necesidades particulares de cada participante.

Por lo tanto, las técnicas más eficaces serán aquellas basadas en la creación de dinámicas y actividades de trabajo en grupo, ya que aumentan de manera importante la motivación del participante y por tanto su capacidad de asimilación y adquisición del conocimiento.

La colaboración a través del trabajo en grupo permite además, desarrollar en el participante, una mentalidad abierta y flexible a través de la práctica de actividades dirigidas a resolver problemas, investigar, analizar, estructurar y compartir información, además de debatir y defender puntos de vista a la vez que se adquiere la capacidad de desarrollar proyectos a partir del buen uso de las nuevas tecnologías de la información.

Por otro lado, es importante remarcar que el uso de la tecnología en formación no debe implicar una pérdida de autonomía y control por parte del formador en el proceso de diseño e impartición de un programa de formación. Es por ello importante contar con herramientas tecnológicas orientadas a la teleformación, las cuales nos faciliten el proceso de diseño y definición de cualquier tipo de proceso formativo.

Sin embargo, tal y como ya hemos indicado, deberemos tener en cuenta que aunque contar con la tecnología adecuada es importante, esto no

garantizará el éxito de la implantación de un buen sistema de formación online. La tecnología debe acompañarse de un acertado análisis de las necesidades formativas de los potenciales participantes en un curso de formación online, con el fin de adaptar la metodología y orientación pedagógica que mejor cubra las necesidades detectadas.

En este proceso, el formador será elemento clave para garantizar el éxito de un curso de formación online. El rol del formador virtual cambiará con respecto a la figura del formador tradicional, convirtiéndose en un "facilitador" del proceso de aprendizaje del alumno, actuando como asesor, organizador, guía o moderador más que como transmisor estricto de conocimiento. Su capacidad, en definitiva, para gestionar recursos y organizar personas será lo que beneficie y garantice el proceso de aprendizaje de su alumnado y consecuentemente, el éxito del programa formativo.

Por otro lado, uno de los aspectos que más preocupa a cualquier tipo de organización a la hora de afrontar la posibilidad de implantar un sistema de formación online, es la manera en la que se deban adaptar los contenidos que hasta ese momento hayan servido de apoyo a los procesos de formación de tipo presencial. Evidentemente, los contenidos y la manera en la que los presentamos y estructuramos es un aspecto crítico a la hora de definir un proceso de formación online.

En este sentido, será importante que podamos contar con una herramienta o plataforma tecnológica que nos permita transformar e integrar contenidos en un entorno de formación online sin demasiada, o más bien ninguna, complejidad técnica. Por otro lado, tendremos que trabajar en metodología de tipo online, lo cual implica definir entornos de teleformación dotados de los suficientes recursos como para poder facilitar el proceso de aprendizaje a un usuario final (participante del curso), con quien podríamos



no tener ningún tipo de contacto físico a lo largo de todo el proceso.

El diseño y desarrollo de los contenidos que se vayan a incluir en un curso de formación online requieren, por tanto, una adecuada estructuración y una minuciosa planificación que facilite su seguimiento por parte de los participantes en dicho curso. Por otro lado, solamente podremos asegurar un proceso de aprendizaje satisfactorio, si dicho contenido consta, además, de actividades prácticas que permitan facilitar el proceso de asimilación del contenido a la vez que podemos, a través de dichas actividades, realizar un adecuado seguimiento del progreso de cada participante.

En definitiva, tendremos que centrar nuestros esfuerzos en conseguir una óptima integración de múltiples recursos tanto tecnológicos, organizativos, de gestión como didácticos, los cuales deban encontrar un adecuado equilibrio que permita obtener el máximo aprovechamiento de la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en los procesos de formación de cualquier tipo de organización.

Como conclusión podemos remarcar que el uso de la tecnología aporta interesantes ventajas al proceso de aprendizaje, proporcionando dinámicas pedagógicas y metodológicas basadas en la colaboración, la comunicación y el acceso a una inmensa cantidad de recursos de información.

Es importante tener en cuenta que la teleformación no es autoformación y por tanto, requiere la implantación de modelos pedagógicos orientados a promover un proceso de aprendizaje que combine la flexibilidad, con una programación y una planificación muy bien estructurada. Todo ello, junto con el establecimiento de vías abiertas de comunicación e intercambio en el aula virtual, que facilitarán la creación de entornos que promuevan la construcción del conocimiento adaptado a las necesidades particulares de cada participante.

Por tanto, el éxito de cualquier pro-

grama de formación que decida ponerse en marcha a través de sistemas online, no depende sólo de la tecnología que se vaya a utilizar, aún cuando también sea importante. Lo que verdaderamente definirá su nivel de calidad será la capacidad de presentar una adecuada metodología, un correcto seguimiento del proceso formativo, un aprovechamiento óptimo de las oportunidades que nos ofrece la tecnología de personalización y adaptación a la necesidades particulares de los participantes en un curso y, en definitiva, una óptima integración de múltiples recursos orientados hacia el cumplimiento de nuestros objetivos.

